

Shakespeare y la carátula¹

I

Falta al Poeta “el favor” de las “estrellas” que gobiernan su suerte (*Soneto XXV*, 1).

*“Cuando en desgracia de la fortuna y de los ojos de los hombres
Lloro, en soledad, mi destierro,
Y enfado a los sordos cielos con mis inútiles lamentos,
Y me miro, y maldigo mi hado...”*

(*Soneto XXIX*, 1 – 4)

El “aborrecimiento de la fortuna”, lastimando sus partes “más preciosas”, ha dejado al poeta “tullido” (*Soneto XXXVII*, 3).

II

“Ay, es verdad, he ido aquí y allá, / y he parecido *botarga* a sus ojos, / he ensuciado mis pensamientos, he malbaratado lo más precioso...” “Y la mayor verdad es que he contemplado la verdad / al soslayo, y extrañamente” (*Soneto CX*, 5 – 6).

“And made myself a *motley* to the view...” “*Motley*” traduzco por “*botarga*”, que “vulgarmente” llamaban...

“...un vestido ridículo, que sirve de disfraz, y es todo de una pieza, que se mete por las piernas, y después entran los brazos, y se abotona con unos botones gordos. Está hecho de varios colores casados en contrario, para causar risa a los circunstantes” (*Aut.*).

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.

Se asemeja al hábito del *matachín*,

“...hombre disfrazado ridículamente con carátula, y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varias colores, y alternadas las piezas de que se compone: como un cuarto amarillo y otro colorado. Fórmase destas figuras una danza entre cuatro, seis u ocho, que llaman los *Matachines*, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas, y se dan golpes con espadas de palo y vejigas de vaca llenas de aire” (*Aut.*).

Botarga, entonces, digo la “ropa” (“wear”), “jubón” (“coat”), o “traje” (“suit”) (*Como gustéis*, II, VII, 34, 43 y 44) del *arlequín*, *bufón*, o *trubán*, y es uno de sus atributos, tanto que lo apellida: Jaques, mientras paseaba su melancolía por el Bosque de Arden, se ha tropezado con Piedra de Toque, “un *bufón con botarga*” (“a motley fool...” [*Como gustéis*, II, VII, 13 y 17]).

He ahí su pecado. Ha parecido *arlequín*, y ha torcido, con ese oficio, la verdad, descuidando el alto servicio que debe a su poesía.

La confesión del Poeta (y Shakespeare no gasta aquí máscara) se alarga hasta el soneto que le va detrás:

“Oh, hacedlo por mí, reñid vos a la Fortuna,
La diosa culpable de mis dañinos actos,
Que no me dio otro oficio para ganarme la vida
Que éste, público, que cría maneras públicas²;
De ahí viene que mancillen mi nombre,
De ahí, casi, que mi naturaleza se vea rebajada
Por aquello en lo que se ocupa, como la mano del tintorero.”

(*Soneto CXI*, 1 – 7)

William Shakespeare se querella aún contra la diosa Fortuna, que lo ha empleado en el teatro, *mester* demasiado público, que lo disminuye. Sólo “el amor” y la “compasión”, “lástima” o “piedad” (“pity”) del amigo lo sanaría, y borraría “la impresión” “que el vulgar escándalo ha estampado en [su] frente” (*Sonetos CXI*, 8 – 14 y *CXII*, 1 - 2).

² Público “se toma también por vulgar, común y notado de todos: y así se dice, ladrón público, mujer pública, &c. Lat. *Publicus*” (*Aut.*).

Los *Sonetos* de Shakespeare tienen conversación unos con otros y, a menudo, si son vecinos, y vienen seguidos, no pueden entenderse por separado, señeros, desembarazados. En el CXI el Poeta se ha titulado “*botarga*”. Ahora, en el CXII, maldice, sin nombrarla, su profesión de farsante. Se entiende condenado por el mezquino planeta que presidió su nacimiento y determina su vida a ganarse el pan (y mucho dinero) como *hombre de teatro*, que es lo mismo, dice, que hacer al *arlequín*, al *truhán*, al *bufón*, gentes que nuestro Francisco de Quevedo halló “recogid[a]s” en *Las [fantásticas] zahúrdas de Plutón*, “hombres por demás, y que sobran en el mundo”³.

III

Parecieron, pues, a Shakespeare, los *teatrales*, trabajos formidables, que lo deshonoraban mucho, y estropeaban su opinión. Por eso, quizás, cansadísimo, en aquella *tempestad* de cuento (hace a Próspero, el Rey Mago) despide a los duendes de diversas especies que lo habían ayudado a tanto, a tanto (V, I, 33 – 50), abjura de “esta ruda magia”, rompe su “vara”, la sepulta “varios codos debajo de la tierra”, abisma su “libro” “en profundidades que ninguna plomada ha sondado jamás” (V, I, 50 – 57), suelta a Ariel, su gracioso espíritu, y nos pide, en el *Epílogo*, que lo saquemos de su isla maravillosa y lo devolvamos, rendido, y muy aliviado, al mundo. William Shakespeare pasará sus últimos años apartado (casi, casi) de las bambalinas, en una jubilación que soñaba feliz, ruscando en Stratford.

³ Citado en el *Diccionario de Autoridades* bajo la voz “bufón”.